Horacio

XX Odas del Libro Tercero

Versión castellana, prólogo y notas de
Daniel Samoilovich y Antonio D. Tursi

Edición bilingüe



poesía Hiperión

No suele resultar fácil para el lector actual no especialista acercarse a la obra de los grandes poetas de la antigüedad clásica. Los dos milenios que nos separan de su escritura hacen que las referencias de época, mitológicas, históricas, lingüísticas, sean de difícil, y a veces imposible, comprensión.

Ello lleva a los traductores a buscar soluciones diversas que van desde la versión en prosa hasta el poema rimado o recreado en verso, y que en el registro textual oscilan entre la fidelidad arcaizante y la simplificación de intención pedagógica.

Los traductores de este libro se han propuesto una difícil tarea: hacer que con su selección, sus versiones y sus notas Horacio pueda ser disfrutado como un poeta cercano, si no contemporáneo, y ello sin serle infiel ni en el espíritu ni en la letra, ni siquiera en los ritmos. Una introducción a Horacio en 30 poemas, que le hace accesible a los lectores de hoy.

Daniel Samoilovich (Buenos Aires, 1949) es poeta, traductor y director de la publicación *Diario de poesía.* Antonio D. Tursi (Buenos Aires, 1953) es profesor de Lengua Latina y de Filosofía Medieval en la Universidad de Buenos Aires.



Ediciones Hiperión

HORACIO

XX Odas

del Libro Tercero

Versión castellana, prólogo y notas de
Daniel Samoilovich y Antonio D. Tursi
Edición bilingüe



Hiperión

poesía Hiperión
Colección dirigida por Jesús Munárriz
Diseño gráfico: Equipo 109
Dibujo cubierta: Exékias, detalle de
Dionysos en un barco (siglo VI a.C.)



Primera edición: 1998

Calle de Salustiano Olózaga, 14 • 28001 Madrid • Tfno.: 91 577 60 15
http://www.hiperion.com • e-mail:info@hiperion.com
ISBN: 84-7517-551-1 • Depósito legal: M-13526-1998
Artes Gráficas Géminis, S.L. • San Sebastián de los Reyes • Madrid

IMPRESO EN ESPAÑA • UNIÓN EUROPEA

NOTICIA BIOGRÁFICA Y PRÓLOGO

Noticia biográfica

Quinto Horacio Flaco nació en Venusia (hoy Venosa), en los confines de Apulia y Lucania, el 8 de diciembre del año 65 A.C. y murió en Roma el 27 de noviembre del 8 A.C. Era hijo de un esclavo liberto; tras su infancia en Venusia, y habiendo mostrado inclinación hacia el estudio, su padre lo envió a Roma para que recibiera la educación propia de los hijos de familias acomodadas: historia, geografía, astronomía, retórica, filosofía, además de la lectura de los poetas latinos (Catulo y Lucrecio) y griegos, especialmente Homero.

A los 20 años Horacio se dirige a Atenas a proseguir sus estudios; dos años después, se alista allí como tribuno en una legión del ejército que estaban reclutando Bruto y Casio, asesinos de César. Cuando ese ejército es derrotado por Octavio, el futuro Augusto, en la batalla de Filipo, Horacio regresa a Italia. Sobreviene la muerte de su padre y la confiscación de sus bienes en Venusia, lo que lo lleva a emplearse como escriba de la cuestura; mientras tanto, escribe sus primeros versos satíricos. Dos poetas, Vario y Virgilio, a quienes Horacio ya conocía de su época de estudiante en Roma, se interesan por su obra y lo introducen al patronazgo de Mecenas, miembro del círculo más íntimo de Augusto, a quien Horacio conocerá por

su intermedio. Desde entonces, tanto la amistad con Mecenas como la relación con Augusto marcarán profundamente la producción horaciana.

Sus obras comprenden: las *Sátiras* (dos libros), los *Épodos*, las *Odas* (cuatro libros), las *Epístolas* (dos libros), la *Epístola a los Pisones o Arte Poética* y el *Canto Secular*.

Los tres primeros libros de las Odas, con 36, 29 y 30 poemas respectivamente, fueron publicados juntos en el año 23, habiendo trabajado en ellos desde antes del 29. Pese a que con la última oda del Libro Tercero el poeta da por terminada la obra, diez años después iba a publicarse todavía un Libro Cuarto, con 15 nuevos poemas.

Prólogo

Para quien está habituado a traducir poetas modernos, traducir del latín es una experiencia desconcertante, por al menos dos motivos: porque la diferencia estructural con el latín es mucho más pronunciada que la que mantienen las lenguas modernas entre sí, y también porque el mundo al que el poema latino se remite ha desaparecido en su mayor parte.

Las dos cuestiones son casi obvias, y sin embargo es tentador abundar acerca de ellas. Respecto del mundo romano en la época de Augusto: no sólo los lugares que se nombran ya no se llaman como entonces se llamaban, no sólo lo que entonces era familiar al lector o al escucha hoy es una referencia erudita: es el sistema mismo de pensamiento el que resulta difícil de intuir. Cuando en un poema de Horacio un militar quiere decir, con escándalo, que otra vez están siendo cultivados los campos en torno a Cartago, otrora destruida por las huestes romanas, habla de los campos "que una vez nuestro Marte asolara": la identidad entre "nuestro Marte" y "nuestras huestes guerreras" es absoluta para el habla de Roma; Marte no "representa" la guerra, no es la personificación de la guerra, es la guerra misma, y por extensión los ejércitos de Roma. La disyuntiva es enérgica: si uno traduce "nuestro Marte", in-

curre en una figura retórica que no parece estar en la intención del poeta, y si traduce "nuestros ejércitos", en una naturalización de la expresión que lima la densidad del tiempo transcurrido e impide asomarse a una mentalidad diferente, una de las funciones que la traducción a nuestro entender debería cumplir.

Las soluciones adoptadas oscilaron entre una y otra posibilidad, manteniendo al menos un par de negativas en acción: por un lado, la negativa a "naturalizar" el universo del poema, por otro, la negativa a escribir un poema arcaizante en su dicción. Las dificultades en cuanto a las referencias se han asumido decididamente, incluso en la elección de las odas traducidas. En el Libro Tercero hay, por ejemplo, un grupo de seis odas patrióticas, ciertamente más "difíciles" que las numerosas invitaciones a beber y odas satíricas y eróticas; algunas de estas odas patrióticas están muy cargadas de alusiones mitológicas o de complejas referencias a las estaciones, a ciertas costumbres, objetos, lugares: se ha sido casi siempre textual en su traducción, explicando en notas al final del libro aquello que no es fácil encontrar en un diccionario enciclopédico usual. En un sentido, hubiera facilitado las cosas al lector no iniciado en el mundo romano traducir "viento norte" antes que "el Aquilón": más de una buena traducción opta por este criterio; sin embargo, en nuestro caso, raramente hemos podido rehuir la seducción de los nombres latinos, plenos de sentido y sugerencias.

En el mismo grado en que estas dificultades nos parecieron valer la pena, nos pareció absurdo agregar otras nuevas. Un ejemplo más contemporáneo puede aclarar nuestro punto de vista respecto de la dicción horaciana. En una película ambientada en los años treinta una actriz lee el periódico en un tren: la buena voluntad de la producción de la película no se limita a buscar un vagón de los años treinta; se extiende al extremo de conseguir un diario "verdadero" de la época, diario que con

sus hojas amarillentas y cuarteadas despliega la actriz, inconscientes, al parecer, ella, el productor y el director, de que ese diario alguna vez fue nuevo: justamente, en los años treinta. Horacio no fue un escritor arcaico: quería para sí la gloria de haber sido el primero en volcar los ritmos griegos a la lengua latina, vale decir, tenía una pretensión enorme, pero esa pretensión habría carecido de sentido si hubiera escrito en griego, que era entonces, de un modo, más que paradigmático, abrumador, la lengua de la literatura. Pero Horacio escribió en latín, que era simplemente la lengua que se hablaba; e hizo crecer el latín ampliando sus posibilidades rítmicas, por lo cual debió sonar, seguramente, extraño, pero no arcaico, y menos aún "literario". En todo caso, y a este respecto, la distancia esta vez ayuda: anticuado es lo de ayer, no lo de hace dos mil años, y por momentos la aventura de hacer algo que suene a la vez contemporáneo y raro, local y universal, nos pareció posible. Quizás nuestra propia colocación descentrada, como traductores en los confines de una lengua que a su vez no es la lengua central de los últimos días del siglo XX haya ayudado también.

Traducir de una lengua antigua tiene otro problema añadido: si los diccionarios son siempre colecciones de opiniones, y no la realidad misma de la lengua, en el caso del latín clásico esas opiniones están formadas sobre un número bastante escaso de ejemplos: no pocas veces el sentido de una palabra o expresión se encontró en los diccionarios ejemplificado con el propio tramo que se buscaba traducir, lo cual destacaba lo conjetural de la versión dada por el compilador del diccionario. En ocasiones, sólo una ponderación poética puede cubrir ciertos baches. Escribe Horacio al fin de la oda XVIII, en que se refleja el descanso invernal en una aldea: "gaudet invisam pepulisse fossor ter pede terram". Sería algo así como "se alegra el cavador golpeando tres veces con el pie la tierra odiada", pero con el matiz de que "pepulisse", del verbo "pello" cubre un espectro más amplio que nuestro "golpear": puede usarse también para pulsar la lira, y de hecho "pulsar" viene de "pello",

cuyo participio es "pulsum". El caso es que a partir de este mismo pasaje (más otro de Lucrecio) el diccionario de Gaffiot sugiere que "golpear la tierra con el pie" *significa* "bailar". El verdadero problema es qué significa "significa"; vale decir, el verdadero problema es si "golpear la tierra con el pie" era percibido por el lector latino como una expresión propia, natural, para "bailar", o si era percibido como una figura; si el sentido violento de "golpear" se conservaba o estaba ya sumergido en una frase hecha, como para nosotros lo está "hit" en "hit parade". Confrontando con otros diccionarios, como el Latín-Italiano Campanini-Carboni, volvemos a encontrar que "pello" se utiliza normalmente para tañer instrumentos de cuerda, pero ninguna mención a que se use en sentido propio para bailar. Lo más probable es que el sentido de "pello terram" en el poema estuviera en algún punto intermedio entre sentido propio y figurado, entendiendo el lector latino claramente que se trataba de un baile de ritmo ternario pero percibiendo aún la violencia del golpe, especialmente porque Horacio lo hace jugar con el adjetivo "odiada" aplicado a la tierra: vale decir, el labrador baila, pero también se venga de la tierra que lo ha hecho sufrir todo el año, golpéandola. Finalmente, y aún a riesgo de dar una imagen más fuerte que la que Horacio se propuso, pero seguros de no dar una más débil, seguimos prefiriendo traducir "golpear", y explicamos la acepción de "bailar" en una nota. En algún momento hay que optar, y la voluntad de ser textual indica el objetivo, no el modo de lograrlo, que debe ser buscado en cada caso, con el trabajo y los riesgos consiguientes. Se pueden distinguir tres momentos de este trabajo: uno, en el que no se está seguro de qué es lo que el poeta quiere decir, ni de con qué matices de lengua, alta o baja, coloquial o literaria, de sentido propio o figurado, está trabajando Horacio; hay un segundo momento en que se cree entender exactamente lo que él estaba haciendo y cómo sonaría al lector latino, pero parece imposible lograr ese efecto en castellano: habría que volver a escribirlo en latín, recomendar ca-

lurosamente el aprendizaje de esa lengua, y dar por terminada la tarea; un tercero, en el que empieza a aparecer como posible fabricar un artefacto que funcione de un modo paralelo al original y sea poéticamente eficaz en la propia lengua: si al final ni siquiera se notaran las horas de esfuerzo que cada verso tiene incorporadas, si sonara libre, fluidamente... la grandiosidad de esa esperanza, la felicidad ante algunos hallazgos, dan aliento en una de las tareas más arduas, pero a la vez más deliciosas que puedan pensarse. Y otra vez, quizás sea posible confiar en que la tarea sea facilitada por una conexión significativa entre este desafío y el que Horacio asumió para sí mismo con respecto a los autores griegos que admiraba.

En lo que se refiere a las diferencias de estructura entre el español de hoy y el latín del Imperio: piénsese, como una modesta entrada en el asunto, en la permanente duda que genera la ausencia de artículos: ¿hay que traducir "el", "un", o no introducir artículo alguno, cosa que a veces es perfectamente posible, pero otras no? Otro elemental problema: la modulación causal, instrumental, etc., que inducen nuestras preposiciones es bastante más precisa que la que determinan los casos latinos, donde un solo caso, el ablativo por ejemplo, cubre una enorme gama de posibilidades. Esto lleva a un asunto quizás menos obvio: asumiendo como un ideal de traducción no negociable la mayor textualidad posible, resulta evidente que tampoco es traducción textual representar lo que en latín es una expresión llana y simple mediante una perífrasis compleja, llena de relativos y preposiciones, en la cual cuatro o cinco palabras terminan siendo traducidas por doce o trece. Y esto, a su vez, lleva a un tercer asunto: el de la traducción en verso.

Mucho podría argumentarse a favor y en contra de la traducción en verso; es un tema que, por cierto, nadie se habría planteado en el siglo XVI, XVII o XVIII, pero de hecho muchas de las —para nuestro gusto— mejores traducciones contemporáneas de Horacio están en prosa. Un punto de vista posi-

ble sería: si las dificultades en la búsqueda de equivalencia son tantas, ¿para qué sumarle las constricciones del verso? La pregunta es tan elemental que la respuesta no puede sino ser un poco perogrullesca: se trata de traducir en verso porque el original está en verso. Salvo que la verdadera pregunta sea más de fondo, como aquella que una vez se hizo Condorcet respecto de la poesía: ¿por qué, si esta gente (los poetas) tiene algo que decir, no lo dice directamente, y tortura el lenguaje para hacerlo calzar en un esquema de versificación? Como siempre pasa con la traducción, sus cuestiones de fondo son finalmente equivalentes a las cuestiones de fondo de la creación. Si tenemos una respuesta para la pregunta de Condorcet, entonces, por mejores resultados que se puedan obtener en prosa, el verdadero desafío es traducir en verso. Así lo intuíamos desde el principio, y sin embargo las dificultades parecían excesivas: nos alentó a intentarlo una larga conversación con el poeta y traductor Silvio Mattoni, que leyó con atención nuestras primeras traducciones en prosa, haciéndonos ver que algunos aspectos rítmicos ya estaban allí apuntando decididamente al verso. Y hay que decir que, más allá de toda especulación teórica, una vez que el trabajo está encarado en verso resulta inconcebible hacerlo de otra manera: por un lado, encontramos que las restricciones de longitud nos vedaban categóricamente abusar de explicaciones y de glosas, forzándonos a buscar la velocidad que caracteriza a toda poesía, y a la horaciana en particular; por otro, notamos que cabría escribir volúmenes enteros acerca de la variedad de maneras, la sutileza y la gracia con que Horacio usa los saltos de verso a verso y de una estrofa a otra para producir saltos de sentido. Lo mismo podría decirse de la manera en que cambia a veces de tema o de interlocutor en medio de un verso: un buen ejemplo es la oda XIX, donde en mitad de un verso en que culmina una reflexión más o menos genérica, convencionalmente epicúrea, sobre su odio a la avaricia, arranca de pronto una orden, presumiblemente al esclavo que está sirviendo el vino:

"Sparge rosas", desparrama rosas, y hagamos una buena y estrepitosa orgía, para que el viejo impotente de Lyco se muera de envidia. La crítica antigua fue sensible a estos bruscos movimientos, y en ellos se basó el rechazo a Horacio en algún momento especialmente faccioso y no especialmente breve del neoclasicismo. El caso es que esos movimientos, que dependen enteramente de los cortes de versos y de estrofas, son fascinantes, y resulta un destrozo inconcebible anularlos: de hacerlo, no podríamos asomarnos a cómo se percibió el poeta a sí mismo, ni cómo lo percibieron sus contemporáneos, ni los flujos y reflujos de aceptación y rechazo que estos versos conocieron a lo largo de dos mil años.

Muy diferente es, por cierto, la cuestión de la rima: así como en el siglo XVII un traductor ni dudaba que la traducción debía ser en verso y rimada, hoy podemos separar una cosa de la otra. Por un lado, porque entre el traductor del Siglo de Oro y nosotros está el verso blanco shakespeareano; por otro, porque está, les guste o no a los neo-super-conservadores, el tesoro rítmico del verso libre. De modo que, no existiendo rima en el verso latino, no vemos por qué ni para qué adosarla a la traducción.

En cuanto a los metros elegidos, se ha procurado buscar versos castellanos que de algún modo imitan los latinos. La tradición de traducciones de Horacio a la lengua española ofrecía algunos modelos, que a veces se usaron, mientras en otros casos se crearon nuevas soluciones. La versificación latina no se basa, como la nuestra, en la cantidad silábica y la acentuación, sino en una distinción entre sílabas largas y breves (llamadas así porque las vocales de esas sílabas se alargaban en la pronunciación). Se podría ceder a la tentación de asimilar las sílabas largas del latín con las acentuadas o fuertes en nuestro idioma, por un lado, y las breves con las débiles o no acentuadas, por otro: de hecho, tanto en italiano moderno como, por ejemplo, en el español que con cadencia italiana se

habla en el Río de la Plata, las vocales sobre las que recaen los acentos tónicos de cada palabra se alargan en la pronunciación; pero el caso es que en latín hay sílabas largas acentuadas y sílabas largas no acentuadas, y lo mismo pasa con las breves, con lo cual la equivalencia se arruina; súmese a esto el hecho de que ciertos versos, como por ejemplo algunas variedades del hexámetro, no tienen una cantidad fija de sílabas, pues dos breves pueden ser equivalentes a una larga. Sin abundar en el tema, que ha apasionado a poetas y estudiosos de la talla de Andrés Bello y Rubén Darío, aclaramos nuestra opción: dado que en las odas que tradujimos Horacio usa versos con una cantidad fija de sílabas, donde hemos podido hemos usado versos con esa misma cantidad de sílabas, admitiendo en general que una última sílaba acentuada al final del verso latino autorizaba en castellano un verso con una sílaba más, no acentuada. Así, por ejemplo, la estrofa alcaica de la oda XXVI, que en latín tiene dos versos de once sílabas con la última acentuada, un verso de nueve con la penúltima acentuada y uno de diez también acentuado en penúltima, la hemos vertido en una estrofa compuesta de dos dodecasílabos (atendiendo a que en castellano un verso de once acentuado en la última sílaba funciona como un dodecasílabo), un eneasílabo y un decasílabo. En los casos en que esta transcripción "exacta" no fue posible, se optó por construir, con versos castellanos, estrofas que mantuvieran al menos el esqueleto de alternancias entre versos largos y cortos de la estrofa latina.

No ha sido un apego (solamente) cabalístico el que llevó a mantenerse lo más cerca posible de las estrofas de Horacio: esos versos de despareja cantidad de sílabas, como los de la estrofa alcaica citada más arriba, pero también los de las sáficas y varias de las asclepiadeas, representan en el plano musical alternancias de tono, marcan un cierto humor, ligero o negro, delirante o sentencioso, que es esencial en la poesía de Horacio. Con una sílaba de diferencia, el tercero y el cuarto verso de cada estrofa alcaica respiran diferente uno de otro. Hay que

tener en cuenta que el propio Horacio reclamó para sí como su principal mérito el haber inaugurado en latín diversos metros griegos: salirse de los moldes más tradicionales de las estrofas "españolas" nos pareció, entonces, a la vez más fiel y más novedoso que intentar estrofas parejas de endecasílabos o de octosílabos.

Eventualmente se ha buscado mantener, además, ciertos acentos en la posición que tenían en los versos latinos: como ejemplo, el acento en sexta de los versos del tipo llamado asclepiado primero, sexta sílaba a la cual sigue una cesura, funcionando entonces en forma semejante a un alejandrino francés; se ha logrado casi siempre verter este tipo de verso en alejandrinos, conservando el acento en sexta. También se ha logrado, en general, seguir el desarrollo de los poemas estrofa a estrofa, e incluso muchas veces verso a verso, con la excepción de la brevísima oda XX, que probó ser singularmente resistente a este esquema y donde se optó por mantener tal como en el original las estrofas sáficas, pero agregando una. Finalmente, en otro tipo de ataque, el ritmo acentual ha sido directamente privilegiado sobre la cantidad de sílabas: es el caso de la oda XII, con su estrofa jónica "a minore", formada por diez pies tetrasilábicos, con acento en tercera todos ellos: estas estrofas se vertieron en versos de cantidades desiguales de sílabas, pero siempre formados por pies iguales a los originales. El editor de este libro, Jesús Munárriz, nos hizo notar que el recurso tiene antecedentes en el modernismo: es lo que hace, por ejemplo, Silva en su célebre "Nocturno".

Sobre esta edición:

En general se ha seguido el texto latino tal cual está fijado en la edición bilingüe *Horace, Odes and Epodes*, de C. E. Bennett, William Heinemann Ltd.- Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1960; se han consultado también, en algunos casos en que los manuscritos difieren, el texto con introducción y notas de F. Plessis y P. Lejay, Hachette, París, 1957 (*Horace,*

Œuvres), un libro excelente, aunque con el defecto de evitar sistemáticamente las odas con un contenido *non sancto*; esta falta fue eventualmente cubierta consultando *Horatius Flaccus, Oden und Epoden* (Weidmanusche Buchhandlung, Berlín, 1958), cuyo texto latino anotado por A. Kiessling y R. Heinze es un clásico entre las ediciones de Horacio. Finalmente, cabe destacar la utilidad que nos prestó *Horace, Odes et Épodes* con introducción, traducción y notas de F. Villeneuve, Societé d'éditions "Les Belles Lettres", París, 1946, una edición bilingüe que incluye la historia de las soluciones dadas por diferentes autores a los pasajes más oscuros.

En las notas, no hemos creído necesario justificar las elecciones realizadas en lo que respecta a los manuscritos: pensamos que el carácter de esta edición y la presencia del texto latino elegido contigua a la traducción nos eximen de ello. Las notas se han limitado, entonces, a aclarar aquellos aspectos o alusiones que difícilmente se encuentren en un diccionario enciclopédico usual, en especial si resultaban de interés para la comprensión del texto. Igual criterio restrictivo se usó respecto de los problemas de traducción: nos pareció prudente ahorrar al lector una justificación de nuestras elecciones; ellas están ya hechas, y quien quiera puede confrontarlas con las encontradas por otros traductores, asomándose al enorme arco de posibilidades de traducción que abre prácticamente cada verso.

Daniel Samoilovich y Antonio D. Tursi

XX ODAS DEL LIBRO TERCERO

I

Odi profanum vulgus et arceo.
Favete linguis: carmina non prius
audita Musarum sacerdos
virginibus puerisque canto.

Regum timendorum in proprios greges,
reges in ipsos imperium est Iovis,
clari Giganteo triumpho,
cuncta supercilio moventis.

Est ut viro vir latius ordinet
arbusta sulci, hic generosior
descendat in campum petitor,
moribus hic meliorque fama

contendat, illi turba clientium
sit maior; æqua lege Necessitas
sortitur insignes et imos;
omne capax movet urna nomen.

Destrictus ensis cui super impia
cervice pendet, non Siculæ dapes
dulcem elaborabunt saporem,
non avium citharæque cantus

I

Simplicidad: El poema condena la búsqueda afanosa de riquezas y poder; recuerda que sobre todos los reyes reina Júpiter y que la muerte ha de tratar con ley pareja a ricos y pobres.

ODIO al vulgo profano y lo rechazo.
Guarden silencio: canciones nunca oídas,
yo, sacerdote de las Musas,
a vírgenes y muchachos canto.

Hay reyes temidos por su propia grey;
sobre esos mismos reyes, el rey es Júpiter,
el vencedor de los Gigantes,
el que mueve el mundo con el ceño.

Sucede que un hombre ordena mejor
que otros la viña, que alguno desciende
al Campo con más noble sangre,
y otro de más fama y más virtud

lo enfrenta, y a otro lo sigue una turba
mayor. La Necesidad con ley pareja
sortea a pobres y ricos:
una gran urna mezcla todos los nombres.

Aquel sobre cuya impía cabeza
pende una espada, no siente la dulzura
de los banquetes sicilianos
y ni cítaras ni canto de aves

somnum reducent. Somnus agrestium
lenis virorum non humiles domos
fastidit umbrosamque ripam,
non Zephyris agitata Tempe.

Desiderantem quod satis est neque
tumultuosum sollicitat mare,
nec sævus Arcturi cadentis
impetus aut orientis Hædi,

non verberatæ grandine vineæ
fundusque mendax, arbore nunc aquas
culpante, nunc torrentia agros
sidera, nunc hiemes iniquas.

Contracta pisces æquora sentiunt
iactis in altum molibus. Huc frequens
cæmenta demittit redemptor
cum famulis dominusque terræ

fastidiosus. Sed Timor et Minæ
scandunt eodem, quo dominus, neque
decedit ærata triremi et
post equitem sedet atra Cura.

Quod si dolentem nec Phrygius lapis
nec purpurarum sidere clarior
delenit usus nec Falerna
vitis Achæmeniumque costum,

cur invidendis postibus et novo
sublime ritu moliar atrium?
Cur valle permutem Sabina
divitias operosiores?

le devuelven el sueño, el suave sueño
que no desprecia la casa campesina,
pobre, ni la ribera umbría,
ni el valle animado por los céfiros.

Al que no quiere más que lo necesario
no lo inquieta el tumultuoso océano
ni el fiero Arturo que se pone
ni las Cabrillas que se levantan

ni la viña castigada por granizo
ni la tierra engañosa en que los árboles
se quejan del agua, de estrellas
que abrasan los campos, del invierno cruel.

Los peces sienten que las aguas se encogen
cuando el amo insatisfecho con su tierra
y el constructor y los esclavos
arrojan sillares mar adentro.

Pero el Temor y las Asechanzas suben
donde sube el señor, y la negra Angustia
se sienta detrás del jinete,
no cede su sitio en el trirreme

de bronce. Entonces, si ni el mármol frigio
ni la púrpura, más clara que los astros,
ni la vid falerna ni el nardo
de Persia alivian al doliente,

¿por qué haría yo una casa en lo alto,
al nuevo estilo, con puertas envidiables?
¿Por qué cambiaría mi valle
sabino por bienes más pesados?

II

ANGUSTAM amice pauperiem pati
robustus acri militia puer
condiscat et Parthos feroces
vexet eques metuendus hasta

vitamque sub divo et trepidis agat
in rebus. Illum ex mœnibus hosticis
matrona bellantis tyranni
prospiciens et adulta virgo

suspiret. Eheu, ne rudis agminum
sponsus lacessat regius asperum
tactu leonem, quem cruenta
per medias rapit ira cædes.

Dulce et decorum est pro patria mori.
Mors et fugacem persequitur virum
nec parcit inbellis iuventæ
poplitibus timidove tergo.

Virtus, repulsæ nescia sordidæ,
intaminatis fulget honoribus
nec sumit aut ponit secures
arbitrio popularis auræ.

II

Triunfos de la virtud: Alaba la gloria marcial y la fidelidad a los dioses; por más que el vicio y la cobardía parezcan triunfar, a la larga serán castigados. El tema, convencional, está adornado por varias imágenes inolvidables, como la de la mujer y la hija del enemigo admirando desde la ciudadela sitiada el valor del joven romano.

QUE el joven, curtido por el rudo servicio
de las armas, soporte paciente la estrechez;
que hostigue a los persas feroces,
jinete temible por su lanza,

y bajo las estrellas pase la vida, en cosas
peligrosas. Que al mirarlo desde lo alto
de las murallas enemigas
suspiren la mujer del tirano

y su hija núbil: "Ay, el prometido real,
inexperto en batallas, que no despierte al áspero
león, al que una furia cruenta
arrastra a la carnicería".

Es dulce y es glorioso por la patria morir:
la Muerte persigue también a los que huyen
y no perdona ni las corvas
ni la espalda del joven cobarde.

Virtud, que no sabe de sórdidas derrotas
brilla solamente en los honores puros,
no asume ni declina cargos
según sopla el arbitrio del pueblo.

Virtus, recludens immeritis mori
cælum, negata temptat iter via
cœtusque vulgares et udam
spernit humum fulgiente pinna.

Est et fideli tuta silentio
merces; vetabo, qui Cereris sacrum
volgarit arcanæ, sub isdem
sit trabibus fragilemque mecum

solvat phaselon; sæpe Diespiter
neglectus incesto addidit integrum;
raro antecedentem scelestum
deseruit pede Pœna claudo.

Virtud, que abre el cielo a los que no merecen
morir, va por caminos escabrosos y aparta
con desdén su ala fugitiva
del vulgo y la tierra pantanosa.

También hay recompensa para el silencio fiel:
con el que ha divulgado los arcanos de Ceres
no querré compartir el techo
ni soltar amarras en la barca

frágil. Ofendido, suele Júpiter mezclar
culpables e inocentes, pero a la Pena es raro
que escape un impío, por más
que ella sea coja y él lleve ventaja.

IV

DESCENDE cælo et dic age tibia
regina longum Calliope melos,
seu voce nunc mavis acuta,
seu fidibus citharaque Phœbi.

Auditis, an me ludit amabilis
insania? Audire et videor pios
errare per lucos, amœnæ
quos et aquæ subeunt et auræ.

Me fabulosæ Volture in avio
nutricis extra limen Apuliæ
ludo fatigatumque somno
fronde nova puerum palumbes

texere, mirum quod foret omnibus,
quicumque celsæ nidum Acherontiæ
saltusque Bantinos et arvum
pingue tenent humilis Forenti,

ut tuto ab atris corpore viperis
dormirem et ursis, ut premerer sacra
lauroque conlataque myrto,
non sine dis animosus infans.

IV

La fuerza moderada: Contrapone la fuerza moderada y bienhechora de las Musas, bajo cuya protección está el poeta, a la fuerza insensata, ilustrada por numerosos Gigantes y blasfemos, todos ellos ejemplarmente castigados por los dioses.

VAMOS, desciende, reina Calíope, del cielo
y di un largo poema con la flauta o tal vez,
si lo prefieres, con tu aguda
voz o con la cítara de Febo.

¿Oís? ¿O una locura amable se burla de mí?
Me parece escucharla y me veo vagar
por los bosques sacros, cruzados
por aguas y vientos agradables.

En el inaccesible Vúlture, más allá
del umbral de Apulia, la nutricia, a mí
niño cansado por el juego
y somnoliento, palomas fabulosas

me cubrieron de hojas nuevas; y fue admirable
a todos los que anidan en la alta Aqueruncia
o habitan los montes bantinos,
o los ricos llanos de Forentia,

que yo durmiera a salvo de víboras siniestras
y de osos, cubierto de sagrado laurel
y de mirto, niño sin miedo
al que los dioses custodiaban.

Vester, Camenæ, vester in arduos
tollor Sabinos, seu mihi frigidum
Præneste, seu Tibur supinum,
seu liquidæ placuere Baiæ.

Vestris amicum fontibus et choris
non me Philippis versa acies retro,
devota non extinxit arbor
nec Sicula Palinurus unda.

Utcumque mecum vos eritis, libens
insanientem navita Bosphorum
temptabo et urentes harenas
litoris Assyrii viator,

visam Britannos hospitibus feros
et lætum equino sanguine Concanum,
visam pharetratos Gelonos
et Scythicum inviolatus amnem.

Vos Cæsarem altum, militia simul
fessas cohortes abdidit oppidis,
finire quærentem labores,
Pierio recreatis antro.

Vos lene consilium et datis et dato
gaudetis, almæ. Scimus, ut impios
Titanas immanemque turbam
fulmine sustulerit caduco,

qui terram inertem, qui mare temperat
ventosum et urbes regnaque tristia
divosque mortalesque turmas
imperio regit unus æquo.

Soy vuestro, Musas, vuestro cuando subo a los arduos
Sabinos, vuestro cuando gozo en la Preneste
fría, o en Tibur la empinada,
o en Bayas, que no conoce nubes.

Amigo de las fuentes vuestras, de vuestras rondas,
no acabaron conmigo ni aquel árbol funesto
ni la derrota de Filipo
ni el mar de Sicilia en Palinuro.

Siempre que estéis conmigo me arriesgaré con gusto,
marinero en las olas del Bósforo, rabiosas,
y caminante en las arenas
ardientes del litoral asirio.

Visitaré sin daño al britano feroz,
al cóncano que bebe la sangre del caballo,
visitaré el río escita
y a los gelonos que usan carcaj.

Sois las que reaniman al César cuando trae
de vuelta al campamento sus cohortes cansadas;
a su fatiga busca alivio
con vosotras, en la gruta Pieria.

Dais, bienhechoras, suave consejo, y os alegra
darlo. Sabemos cómo, con el rayo que cae,
venció a los Titanes impíos
y su turba monstruosa, aquél

que regla el mar ventoso, regla la tierra inerte,
y solitario rige, con justa ley, las urbes
y el mundo sombrío, los dioses
y la multitud de los mortales.

Magnum illa terrorem intulerat Iovi
fidens iuventus horrida bracchiis
fratresque tendentes opaco
Pelion imposuisse Olympo.

Sed quid Typhœus et validus Mimas
aut quid minaci Porphyrion statu,
quid Rhœtus evolsisque truncis
Enceladus iaculator audax

contra sonantem Palladis ægida
possent ruentes? Hinc avidus stetit
Vulcanus, hinc matrona Iuno et
numquam umeris positurus arcum,

qui rore puro Castaliæ lavit
crines solutos, qui Lyciæ tenet
dumeta natalemque silvam,
Delius et Patareus Apollo.

Vis consili expers mole ruit sua;
vim temperatam di quoque provehunt
in maius; idem odere vires
omne nefas animo moventes.

Testis mearum centimanus Gyas
sententiarum, notus et integræ
temptator Orion Dianæ,
virginea domitus sagitta.

Iniecta monstris Terra dolet suis
mæretque partus fulmine luridum
missos ad Orcum, nec peredit
impositam celer ignis Ætnen,

Terror infundió a Júpiter aquella audaz milicia
erizada de brazos, y aquellos dos hermanos
queriendo poner el Pelión
encima del tenebroso Olimpo.

Pero el violento Mimas y Tifón ¿qué podían?
¿Y qué Roeto, y qué Porfirio amenazante,
o Encélado, el loco que arroja
los troncos que arranca con sus manos,

aun lanzándose todos contra el sonoro escudo
de Palas? Junto a ella estuvo el insaciable
Vulcano y Juno, la matrona,
y el que nunca ha de dejar el arco,

el que lava sus sueltos cabellos en el puro
manantial de Castalia, el que vive en las zarzas
licias y los bosques natales,
Apolo de Delos y de Pátara.

A la fuerza insensata, su peso la derrumba;
a la que es moderada, los dioses la acrecientan;
es que odian las fuerzas que inspiran
en las almas los actos impíos.

Testigo de esto es Gías, aquél de las cien manos,
y Orión, de quien se sabe que osó atacar a Diana
y terminó atravesado
por las flechas de la diosa virgen.

Inyectada de monstruos la Tierra se lamenta
y sufre por sus hijos que el rayo lanza al Orco,
pálido; ni la llama rápida
consume al Etna que los cubre,

incontinentis nec Tityi iecur
reliquit ales, nequitiæ additus
custos; amatorem trecentæ
Pirithoum cohibent catenæ.

ni del hígado del incontinente Titío
se aparta el buitre, custodio de su infamia;
trescientas cadenas retienen
al enamorado Piritóo.

VII

QUID fles, Asterie, quem tibi candidi
primo restituent vere Favonii
Thyna merce beatum,
constantis iuvenem fide

Gygen? Ille Notis actus ad Oricum
post insana Capræ sidera frigidas
noctes non sine multis
insomnis lacrimis agit.

Atqui sollicitæ nuntius hospitæ,
suspirare Chlœn et miseram tuis
dicens ignibus uri,
temptat mille vafer modis.

Ut Prœtum mulier perfida credulum
falsis impulerit criminibus nimis
casto Bellerophontæ
maturare necem, refert;

narrat pæne datum Pelea Tartaro,
Magnessam Hippolyten dum fugit abstinens,
et peccare docentes
fallax historias movet.

VII

¡Constancia, Asterie!: El tema del adulterio sobrevuela delicadamente esta invocación a una joven (Asterie) cuyo amante (Gyges) está navegando y comerciando ese otoño en el Adriático; el poeta asegura a la joven que Gyges ha de regresar para la primavera, pese a los intentos de seducción de su anfitriona Cloé, ardientemente enamorada de él. Le pide a Asterie que ella, por su parte, no se deje enamorar por su vecino Enipeo.

¿POR qué, Asterie, lloras a ese que la diáfana
brisa de primavera te devolverá, rico
en mercancías tinias,
tu joven, fiel, constante Gyges?

Llevado por los vientos del sur hacia Oricum,
cuando se han levantado las furiosas estrellas
de la Cabra, sus lágrimas
no son pocas en las noches heladas.

Y esto, aunque un enviado de su inquieta anfitriona
sutilmente lo tienta de mil modos, diciéndole
que Cloé suspira y arde
por el mismo que a ti te enciende.

Cuenta cómo una pérfida mujer llevó a Proeto
—que creyó sus mentiras— a procurar la muerte
de Belerofón, tal
fue su premio por demasiado casto.

Narra cómo Peleo casi acaba en el Tártaro
por no querer tocar a la magnesia Hipólita:
falaz le cita, en fin,
ejemplos que lo inducen a pecar.

Frustra: nam scopulis surdior Icari
voces audit adhuc integer. At tibi
ne vicinus Enipeus
plus iusto placeat cave;

quamvis non alius flectere equum sciens
æque conspicitur gramine Martio,
nec quisquam citus æque
Tusco denatat alveo.

Prima nocte domum claude neque in vias
sub cantu querulæ despice tibiæ
et te sæpe vocanti
duram difficilis mane.

En vano: se mantiene imperturbable Gyges,
más sordo que la roca de Ícaro. Pero tú,
Asterie, ten cuidado
que no te guste de más tu vecino

Enipeo, aun si en el Campo de Marte
no hay quien lo supere dominando el caballo
ni mejor nadador
que él en el canal etrusco.

Al caer la noche cierra tu casa y no espies
la calle donde suena la flauta quejumbrosa;
aunque él a menudo
te llame cruel, permanece inflexible.

IX

— DONEC gratus eram tibi
nec quisquam potior bracchia candidæ
cervici iuvenis dabat,
Persarum vigui rege beatior.

— Donec non alia magis
arsisti neque erat Lydia post Chlœn,
multi Lydia nominis,
Romana vigui clarior Ilia.

— Me nunc Thressa Chlœ regit,
dulces docta modos et citharæ sciens,
pro qua non metuam mori,
si parcent animæ fata superstiti.

— Me torret face mutua
Thurini Calais filius Ornyti,
pro quo bis patiar mori,
si parcent puero fata superstiti.

— Quid si prisca redit Venus
diductosque iugo cogit aeneo,
si flava excutitur Chlœ
reiectæque patet ianua Lydiæ?

IX

Reconciliación: Lidia ha sido desplazada por Cloé y el poeta por el bello Calais; sin embargo...

— MIENTRAS te era agradable
y ningún otro joven preferido abrazaba
tu cuello blanco, yo estuve
feliz, lleno de vida, más que el rey de los persas.

— Mientras no ardiste más por otra
que por mí, y no estaba Lidia tras Cloé, yo,
la renombrada Lidia estuve
llena de vida y gloria, más que Ilia la romana.

— Ahora me domina la tracia
Cloé, sabia en la lira, docta en dulces ritmos,
no temeré morir por ella
si el Hado le concede más vida que a mí.

— Me quema, con fuego recíproco,
el turnés Calais, hijo de Órnito, por él
aceptaré morir dos veces
si el Hado le concede más vida que a mí.

— ¿Y qué si Venus vuelve y une
con su yugo de bronce a los que se alejaron,
Cloé, la rubia, es desechada,
y la puerta se abre a la apartada Lidia?

— Quamquam sidere pulchrior
ille est, tu levior cortice et improbo
iracundior Hadria,
tecum vivere amem, tecum obeam libens.

— Aunque más bello que los astros
es él, y tú más leve que el corcho, e irascible
más que el Adriático, contigo
querría vivir, contigo a gusto moriría.

EXTREMUM Tanain si biberes, Lyce,
sævo nupta viro, me tamen asperas
porrectum ante fores obicere incolis
plorares Aquilonibus.

Audis quo strepitu ianua, quo nemus
inter pulchra satum tecta remugiat
ventis, et positas ut glaciet nives
puro numine Iuppiter?

Ingratam Veneri pone superbiam,
ne currente retro funis eat rota;
non te Penelopen difficilem procis
Tyrrhenus genuit parens.

O quamvis neque te munera nec preces
nec tinctus viola pallor amantium
nec vir Pieria pælice saucius
curvat, supplicibus tuis

parcas, nec rigida mollior æsculo
nec Mauris animum mitior anguibus;
non hoc semper erit liminis aut aquæ
cælestis patiens latus.

X

Quejas de amante: El poeta compara a la desdeñosa Lyce con una escita de las que viven en las fronteras más remotas del imperio, a orillas del Tanais (el actual Don): ni aún perteneciendo a ese pueblo austero, ni aun estando casada con un bárbaro, podría Lyce ser más cruel para con su pretendiente.

AUN si bebieras, Lyce, del remoto Tanais
esposa de un salvaje, igual te apenaría
exponerme, tendido ante tu cruel portal,
        al Aquilón de tu tierra.

¿Escuchas con qué estrépito gime la puerta, gimen
con el viento los árboles de tu bella morada,
cómo endurece Júpiter, serena majestad,
        la nieve que ha caído?

Deja ya esa soberbia que desagrada a Venus,
no sea que la soga se suelte con la rueda;
tu tirrena progenie no es buena para hacer
        Penélopes desdeñosas.

Aunque no te dobleguen ni regalos ni ruegos,
ni el lívido violeta de tus enamorados,
ni un marido exhausto por una amante pieria,
        apiádate de aquellos

que te suplican, tú, más dura que la encina,
y de alma menos tierna que las serpientes moras:
mi costado no siempre soportará tu umbral
        ni el agua que el cielo envía.

XII

MISERARUM est neque amori dare ludum neque dulci
mala vino lavere aut exanimari metuentes
patruæ verbera linguæ.

Tibi qualum Cythereæ puer ales, tibi telas
operosæque Minervæ studium aufert, Neobule,
Liparæi nitor Hebri,

simul unctos Tiberinis umeros lavit in undis,
eques ipso melior Bellerophonte, neque pugno
neque segni pede victus;

catus idem per apertum fugientes agitato
grege cervos iaculari et celer arto latitantem
fruticeto excipere aprum.

XII

El soliloquio de Neóbule: La joven Neóbule se critica a si misma su falta de decisión para seguir su inclinación amorosa por Hebro, el de las sicilianas islas Lípari, cuya inquietante presencia de todos modos le impide concentrarse en sus labores.

PROPIO es de desdichadas no prestarse a los juegos del amor
ni las penas enjuagar en dulce vino; desmayarse por el miedo
al azote de una lengua muy severa.

A ti, Neóbule, el niño alado, vástago de Venus, te aparta
del tejido, de tu cesta de labores, de Minerva la industriosa,
cuando Hebro, el de Lípari, espléndido sumerge

la espalda perfumada en las ondas tiberinas, superior como jinete
al propio Belerofonte, no vencido por ser lento con los puños
o los pies, y tan certero

para herir al ciervo que huye a campo abierto, espantada ya su
como rápido arrancando de la zarza más cerrada /grey,
al oculto jabalí.

XIII

O FONS Bandusiæ splendidior vitro,
dulci digne mero non sine floribus,
cras donaberis hædo,
cui frons turgida cornibus

primis et venerem et prœlia destinat.
Frustra; nam gelidos inficiet tibi
rubro sanguine rivos
lascivi suboles gregis.

Te flagrantis atrox hora Caniculæ
nescit tangere, tu frigus amabile
fessis vomere tauris
præbes et pecori vago.

Fies nobilium tu quoque fontium
me dicente cavis impositam ilicem
saxis, unde loquaces
lymphæ desiliunt tuæ.

XIII

La fuente de Bandusia: El poeta promete a una pequeña fuente de su lugar natal que, si él la canta, ella quedará colocada entre las fuentes de gran prestigio literario e histórico (las fuentes nobles).

OH, fuente de Bandusia, más clara que el cristal,
digna de dulce vino pero también de flores,
te ofrendaré un cabrito
cuya frente abultada por los cuernos

nacientes, al amor y al combate destina.
En vano, pues tu helada corriente ha de teñirse
de rojo con la sangre
de ese cachorro de una grey alegre.

La canícula ardiente, ni en la hora más atroz
sabe tocarte, ofreces tu frescura amable
a los bueyes cansados
por el yugo, al rebaño vagabundo.

Tú también estarás entre las fuentes nobles
si yo canto la encina que se eleva en las piedras
cóncavas desde donde
se despeñan tus aguas bulliciosas.

XIV

HERCULIS ritu modo dictus, o plebs,
morte venalem petiisse laurum,
Cæsar Hispana repetit penates
victor ab ora.

Unico gaudens mulier marito
prodeat iustis operata divis
et soror clari ducis et decoræ
supplice vitta

virginum matres iuvenumque nuper
sospitum. Vos, o pueri et puellæ
non virum expertæ, maleominatis
parcite verbis.

Hic dies vere mihi festus atras
eximet curas; ego nec tumultum
nec mori per vim metuam tenente
Cæsare terras.

I, pete unguentum, puer, et coronas
et cadum Marsi memorem duelli,
Spartacum siqua potuit vagantem
fallere testa.

XIV

El retorno de Augusto: Augusto regresa triunfante de su campaña española; el poeta, dispuesto a celebrar, siente que el mundo es más seguro ahora, pero también experimenta cierta melancolía por los tiempos pasados.

CÉSAR, de quien se dice ahora que, cual Hércules,
buscó el laurel que se paga con la muerte
regresa, oh plebe, de la costa española
triunfante a sus Penates.

Que la mujer que goza de un marido impar
avance tras hacer la ofrenda debida;
que avance la hermana del ilustre jefe,
y, con vinchas rituales,

las madres de vírgenes y jóvenes ya libres
del peligro. Vosotros, muchachos, vosotras,
que no habéis conocido varón, evitad
decir malos augurios.

Este día de veras feliz para mí
me libra de negras angustias; dominando
César la tierra, no temeré ya motines
ni una muerte violenta.

Ve, muchacho, consigue perfumes, coronas,
y el vino que recuerda la guerra de Marso,
si es que algún vaso logró escapar entero
al errante Espartaco.

Dic et argutæ properet Neæræ
murreum nodo cohibere crinem;
si per invisum mora ianitorem
fiet, abito.

Lenit albescens animos capillus
litium et rixæ cupidos protervæ;
non ego hoc ferrem calidus iuventa
consule Planco.

Apresura a Nerea, la de la voz clara,
que ate ya con un nudo su pelo castaño.
Pero si te detiene su odioso portero,
        aléjate, no insistas.

Mi cabello en que asoman las canas aplaca
mi corazón hambriento de riña y violencia.
No hubiera admitido esta afrenta de joven,
        cuando era cónsul Planeo.

XV

UXOR pauperis Ibyci,
tandem nequitiæ fige modum tuæ
famosisque laboribus;
maturo propior desine funeri

inter ludere virgines
et stellis nebulam spargere candidis:
non, si quid Pholœn satis,
et te, Chlori, decet. Filia rectius

expugnat iuvenum domos,
pulso Thyias uti concita tympano.
Illam cogit amor Nothi
lascivæ similem ludere capreæ.

Te lanæ prope nobilem
tonsæ Luceriam, non citharæ decent
nec flos purpureus rosæ
nec poti vetulam fæce tenus cadi.

XV

A una cortesana entrada en años: El tema de la burla a la mujer que se niega a tomar nota de su edad es tradicional, remontándose a la Antología Palatina. La crítica ha destacado la delicadeza de trazo con que Horacio lo resuelve.

OH, esposa del pobre Íbico,
acaba de una vez con tus iniquidades
y con tus famosos manejos;
cercana ya la hora de tu funeral, deja

de retozar entre las vírgenes
echando una nube a las estrellas blancas:
lo que a Fóloe le sienta
no te sienta a ti, Cloris; mejor le queda a tu hija

forzar las casas de los jóvenes
cual Tíade excitada por golpes de tambor:
es el amor por Noto el que hace
que brinque a la manera de una cabra lasciva.

Para ti son buenas las lanas
tundidas de la noble Luceria, no las cítaras,
ni la rosa roja, oscura,
ni la jarra de vino apurada hasta las heces.

XVIII

FAUNE, Nympharum fugientum amator,
per meos fines et aprica rura
lenis incedas abeasque parvis
æquus alumnis,

si tener pleno cadit hædus anno
larga nec desunt Veneris sodali
vina crateræ, vetus ara multo
fumat odore.

Ludit herboso pecus omne campo,
cum tibi nonæ redeunt Decembres,
festus in pratis vacat otioso
cum bove pagus;

inter audaces lupus errat agnos,
spargit agrestis tibi silva frondes,
gaudet invisam pepulisse fossor
ter pede terram.

XVIII

Fauno, bendice mis campos: El poeta pide al Fauno, identificado con el dios Pan y con el invierno por ser las fiestas en su honor propias de esa estación, que no arruine sus campos; esto, siempre que se cumpla la promesa de hacerle los debidos sacrificios de un animal joven, incienso y vino.

FAUNO, tú que amas a las ninfas huidizas
cruza suavemente mi país y mis campos
bañados por el sol, y cuando ya te vayas
bendice los retoños,

si pasado un año cae un cabrito tierno
y el vino no falta, generoso, en la crátera,
amiga de Venus, y el viejo altar humea
con incienso abundante.

En el campo verde todo el ganado juega
cuando a ti regresan las nonas de diciembre:
la aldea, de fiesta, descansa en el prado
junto al buey ocioso;

entre los corderos audaces erra el lobo;
para ti la selva abre su agreste fronda;
el cavador se alegra golpeando tres veces
con el pie la tierra odiada.

XIX

QUANTUM distet ab Inacho
Codrus, pro patria non timidus mori,
narras, et genus Æaci,
et pugnata sacro bella sub Ilio.

Quo Chium pretio cadum
mercemur, quis aquam temperet ignibus,
quo præbente domum et quota
Pælignis caream frigoribus, taces.

Da lunæ propere novæ,
da noctis mediæ, da, puer, auguris
Murenæ. Tribus aut novem
miscentur cyathis pocula commodis?

Qui Musas amat impares,
ternos ter cyathos attonitus petet
vates, tris prohibet supra
rixarum metuens tangere Gratia

nudis iuncta sororibus.
Insanire iuvat. Cur Berecyntiæ
cessant flamina tibiæ?
Cur pendet tacita fistula cum lyra?

XIX

Invitación a beber: En una fiesta invernal, el poeta pide que no se diserte sobre temas solemnes; que se beba mucho, que suene la música y sean glorificadas la juventud y el amor. Con sus bruscos cambios de tono y de interlocutor, esta oda es un ejemplo de lo que durante siglos más ha molestado a unos y fascinado a otros en el estilo horaciano.

NARRAS cuánto va de Ínaco a Codro,
que no temió morir en favor de la patria,
y el linaje de Eaco, y las guerras
libradas bajo el muro de la sagrada Ilión;

pero no dices cuánto va a costarnos
la tinaja de Quíos, quién va a encender el fuego
para entibiar el agua, ni en qué casa
y a qué hora he de librarme del frío del Peligno.

Por la luna nueva escancia ya mismo,
y por la medianoche; escancia ya, muchacho,
por el augur Murena. Lo correcto
es mezclar en las copas tres medidas ¿o nueve?

El amante de las musas impares,
el poeta, en éxtasis, tres veces tres medidas
ha de pedir: la Gracia y sus desnudas
hermanas, por temor a las riñas prohiben

beber más de tres. Delirar es bueno:
¿por qué se ha interrumpido la flauta berecintia?
¿por qué cuelga callada la siringa
al lado de la lira? A las manos avaras

Parcentes ego dexteras
odi: sparge rosas; audiat invidus
dementem strepitum Lycus,
et vicina seni non habilis Lyco.

Spissa te nitidum coma,
puro te similem, Telephe, Vespero
tempestiva petit Rhode;
me lentus Glyceræ torret amor meæ.

¡cómo las odio! ¡Desparrama rosas!
Que el envidioso Lyco escuche el loco estrépito,
que lo oiga la que está a su lado,
impropia por su edad para el anciano Lyco.

A ti, Télefo, hermoso con tu espesa
cabellera, a ti, comparable al lucero,
te busca, bien dispuesta, Rhode; a mí
me quema a fuego lento el amor de mi Glícera.

XX

NON vides quanto moveas periclo
Pyrrhe, Gætulæ catulos leænæ?
Dura post paulo ſugies inaudax
prœlia raptor,

cum per obstantes iuvenum catervas
ibit insignem repetens Nearchum:
grande certamen, tibi præda cedat
maior, an illi.

Interim dum tu celeres sagittas
promis, hæc dentes acuit timendos,
arbiter pugnæ posuisse nudo
sub pede palmam

ſertur, et leni recreare vento
sparsum odoratis umerum capillis,
qualis aut Nireus ſuit aut aquosa
raptus ab Ida.

XX

El efebo indiferente: El poema está probablemente inspirado en una estatua de un efebo parecido a Ganímedes, cuya belleza entusiasmara al propio Júpiter, que lo raptó en el Monte Ida para llevarlo al Olimpo. El caso es que el muchacho de la estatua mantiene distraídamente bajo su pie una palma de la victoria y esto lleva a Horacio a imaginar una pequeña escena: el muchacho espera indiferente el resultado del combate que van a librar por él, en pleno gimnasio, su amante femenina (la "leona") y su raptor masculino (un tal Pirro).

¿No ves, Pirro, qué riesgoso es robarle
a una leona getulia sus cachorros?
La dura batalla, raptor cobarde,
        pronto rehuirás,

cuando abriéndose paso a través
de una horda de jóvenes, venga ella
a reclamarte al insigne Nearco.
        ¡Qué gran certamen!

El premio mayor ¿le tocará en suerte
a ella, o a ti? En tanto dispones
las rápidas flechas y ella aguza
        temibles dientes,

el árbitro, se dice, con desnudo
pie pisa la palma, mientras refresca
en el viento levísimo los hombros
        donde se esparce

su cabellera suelta, perfumada:
como Nireo, o como aquel
que Júpiter raptara en las lluviosas
        cumbres del Ida.

XXII

MONTIUM custos nemorumque virgo,
quæ laborantes utero puellas
ter vocata audis adimisque leto,
diva triformis,

imminens villæ tua pinus esto,
quam per exactos ego lætus annos
verris obliquum meditantis ictum
sanguine donem.

XXII

Ofrenda a Diana: El poeta dedica a la diosa el pino que da sombra a su casa

DIOSA triforme, protectora de los montes,
virgen de los bosques que tres veces llamada
libras de la muerte a la joven parturienta,
tuyo ha de ser el pino

que da sombra a mi casa; de modo que yo
feliz lo he de regar, en cada aniversario,
con la sangre de un jabato que ya medita
sus ataques oblicuos.

XXIII

CÆLO supinas si tuleris manus
nascente luna, rustica Phidyle,
si ture placaris et horna
fruge Lares avidaque porca

nec pestilentem sentiet Africum
fecunda vitis nec sterilem seges
robiginem aut dulces alumni
pomifero grave tempus anno.

Nam quæ nivali pascitur Algido
devota quercus inter et ilices
aut crescit Albanis in herbis
victima, pontificum securis

cervice tinguet; te nihil attinet
temptare multa cæde bidentium
parvos coronantem marino
rore deos fragilique myrto.

Immunis aram si tetigit manus,
non sumptuosa blandior hostia
mollivit aversos Penates
farre pio et saliente mica.

XXIII

El oferente, más que la ofrenda: Un humilde tributo a los dioses familiares bastará para proteger a la campesina Fidiles de las plagas; no es necesario ni conveniente que su ofrenda sea más costosa.

SI levantas las manos, oh rústica Fidiles,
con las palmas al cielo cuando nace la luna,
si con una marrana ávida
granos e incienso, a los Lares calmas,

no sufrirá tu espiga el estéril tizón
ni tu viña fecunda el pestilente Ábrego
ni tus animales más jóvenes
la malsana estación de los frutos.

En el nevado Álgido, entre robles y encinas,
o en los pastos albanos, la res del sacrificio
pace, destinada a teñir
con su cuello el hacha del pontífice:

no es para ti, en cambio, derramando la sangre
de bueyes numerosos, ganar el favor de esos
humildes dioses que coronas
con mirto quebradizo y romero.

Si la mano que toca el altar es sin culpa,
se hará más agradable sin víctima suntuosa:
con trigo y sal chisporroteante
los Penates adversos se aplacan.

XXV

QUO me, Bacche, rapis tui
plenum? Quæ nemora aut quos agor in specus
velox mente nova? Quibus
antris egregii Cæsaris audiar

æternum meditans decus
stellis inserere et consilio Iovis?
Dicam insigne, recens, adhuc
indictum ore alio. Non secus in iugis

exsomnis stupet Euhias,
Hebrum prospiciens et nive candidam
Thracen ac pede barbaro
lustratam Rhodopen, ut mihi devio

ripas et vacuum nemus
mirari libet. O Naiadum potens
Baccharumque valentium
proceras manibus vertere fraxinos,

nil parvum aut humili modo,
nil mortale loquar. Dulce periculum est,
o Lenæe, sequi deum
cingentem viridi tempora pampino.

XXV

Un ditirambo: Borracho, el poeta se interna en bosques y cavernas para componer una oda a Augusto; equipara su impulso hacia la soledad y su exaltada inspiración con el éxtasis de las Evias, sacerdotisas de Baco.

¿A DÓNDE me arrastras, Baco,
lleno de ti? ¿A qué bosques, dentro de qué grutas
me empuja un ánimo nuevo?
¿En qué cavernas me escucharán mientras intento

colocar la gloria de César
entre las estrellas, en el consejo de Júpiter?
Diré algo sublime, algo
que boca alguna ha dicho. Así como en las cumbres

la Evia, insomne, cae en éxtasis
mirando el Hebro y Tracia blanqueando con la nieve
y Ródope hollada por bárbaros
pies, así me gusta apartarme del sendero,

admirar, suspenso, la orilla
y el bosque solitario. Oh, amo de las Náyades
y de las Bacantes capaces
de arrancar a mano limpia los fresnos altivos,

nada humilde, nada pequeño,
nada mortal diré. Es un dulce peligro,
oh Leneo, seguir a un dios
que se ciñe la sien con pámpanos lozanos.

XXVI

VIXI puellis nuper idoneus
et militavi non sine gloria;
nunc arma defunctumque bello
barbiton hic paries habebit,

lævum marinæ qui Veneris latus
custodit. Hic, hic ponite lucida
funalia et vectes securesque
oppositis foribus minaces.

O quæ beatam diva tenes Cyprum et
Memphin carentem Sithonia nive,
regina, sublimi flagello
tange Chloen semel arrogantem.

XXVI

Acabaron los triunfos del Amor: Advertido por los desdenes de Cloé de que ha llegado la hora de retirarse de las lides amorosas, el poeta declara que ha de dejar como ofrenda en el templo de Venus sus antiguas armas: el laúd con que seducía a sus amantes y las palancas con que eventualmente forzaba sus puertas; pero igualmente pide a la misma diosa que castigue la arrogancia con que Cloé lo trata.

TUVE hasta ayer aptitud para las jóvenes
y no sin gloria luché; ahora las armas
y el laúd que tanta guerra dieron
los tendrá esta pared que protege

el flanco izquierdo de la Venus marina.
Aquí, poned aquí la antorcha brillante
y las palancas y las hachas,
terror de las puertas enemigas.

Oh diosa dueña de la opulenta Chipre
y de Menfis que la tracia nieve ignora,
reina, siquiera una vez, alza
contra Cloé, la arrogante, tu látigo.

XXVIII

FESTO quid potius die
Neptuni faciam? Prome reconditum,
Lyde, strenua Cæcubum
munitæque adhibe vim sapientiæ.

Inclinare meridiem
sentis ac, veluti stet volucris dies,
parcis deripere horreo
cessantem Bibuli consulis amphoram.

Nos cantabimus invicem
Neptunum et virides Nereidum comas,
tu curva recines lyra
Latonam et celeris spicula Cynthiæ;

summo carmine, quæ Cnidon
fulgentesque tenet Cycladas et Paphum
iunctis visit oloribus
dicetur; merita Nox quoque nenia.

XXVIII

En las fiestas de Neptuno: Horacio propone a Lidia no participar de las fiestas con la plebe, sino apartarse para, olvidados de toda prudencia, beber y cantar al mar, la luna, el amor y la noche. Estos están dados a través de una interesante y compleja secuencia de alusiones mitológicas.

¿QUÉ es lo mejor que puedo hacer
en estas Neptunalias? Lidia, busca ya, pronto,
ese vino de Cécubo escondido
y arremete contra la prudencia amurallada.

Ves declinar la tarde y sin embargo
como si el día alado se hubiera detenido,
dudas en traer un ánfora que duerme
en la bodega desde que Bíbulo era cónsul.

Yo cantaré a Neptuno y las Nereidas
de verde cabellera; tú, con la curva lira
replicarás cantando en honor
a Latona y los dardos de Cynthia, la veloz.

La que posee Cnido y las brillantes
Cícladas, y visita Pafos conduciendo sus cisnes,
en un canto final será honrada;
también la Noche un treno habrá de merecer.

XXIX

TYRRHENA regum progenies, tibi
non ante verso lene merum cado
cum flore, Mæcenas, rosarum et
pressa tuis balanus capillis

iam dudum apud me est. Eripe te moræ
nec semper udum Tibur et Æfulæ
declive contempleris arvum et
Telegoni iuga parricidæ.

Fastidiosam desere copiam et
molem propinquam nubibus arduis,
omitte mirari beatæ
fumum et opes strepitumque Romæ.

Plerumque gratæ divitibus vices
mundæque parvo sub lare pauperum
cenæ sine aulæis et ostro
sollicitam explicuere frontem.

Iam clarus occultum Andromedæ pater
ostendit ignem, iam Procyon furit
et stella vesani Leonis
sole dies referente siccos;

XXIX

A Mecenas: El poeta invita a su patrón a eludir, bebiendo con él en su casa en el campo, los rigores del verano: le pide que deje el estrépito de Roma y las demasiadas previsiones, ya que de todos modos el futuro es impredecible.

PARA ti, vástago de los reyes del Tirreno,
guardo hace tiempo una vasija aún no inclinada
de suave vino puro y rosas
y para tus cabellos un bálsamo

de arábigas nueces. No te demores más,
no te la pases viendo las laderas sembradas
de Éfula, la lluviosa Tíbur,
las cumbres del criminal Telégono.

Deja ya las riquezas fastidiosas, la mole
vecina de las altas nubes, y no admires
más la opulencia, el estrépito
y el humo de Roma, la feliz.

Un cambio es a menudo grato para el rico:
no es raro que una cena sin tapices ni púrpuras,
limpia, bajo un humilde techo,
distienda las frentes preocupadas.

Ya el padre preclaro de Andrómeda deja
ver el fuego oculto, ya enfurecen Proción
y el astro demente de Leo;
y devuelve el sol los días secos.

iam pastor umbras cum grege languido
rivumque fessus quærit et horridi
dumeta Silvani caretque
ripa vagis taciturna ventis.

Tu civitatem quis deceat status
curas et urbi sollicitus times
quid Seres et regnata Cyro
Bactra parent Tanaisque discors.

Prudens futuri temporis exitum
caliginosa nocte premit deus
ridetque si mortalis ultra
fas trepidat. Quod adest memento

componere æquus; cetera fluminis
ritu feruntur, nunc medio alveo
cum pace delabentis Etruscum
in mare, nunc lapides adesos

stirpesque raptas et pecus et domos
volventis una non sine montium
clamore vicinæque silvæ,
cum fera diluvies quietos

inritat amnes. Ille potens sui
lætusque deget, cui licet in diem
dixisse "Vixi; cras vel atra
nube polum pater occupato

vel sole puro; non tamen irritum
quodcumque retro est efficiet neque
diffinget infectumque reddet,
quod fugiens semel hora vexit.

Ya el pastor y su grey languidecen buscando
agua, sombra, las frondas del áspero Silvano;
        y, taciturna, la ribera
    extraña a los vientos vagabundos.

Te preocupas pensando lo que conviene a Roma
y ansioso te preguntas qué tramarán los Seres,
        y el desavenido Tanais,
    y Bactra, donde reinara Ciro.

El dios que ve el futuro esconde el desenlace
en una noche espesa; y ríe si un mortal
        se angustia más de lo debido.
    Ordena las cosas del presente

con ánimo sereno; el resto es arrastrado
al modo de los ríos, que ora se deslizan
        calmos, al centro de su cauce,
    rumbo al etrusco mar, ora empujan

los troncos que arrancaron y casas y ganado
y piedras; y un clamor se levanta en los montes
        y las selvas vecinas mientras
    la inundación agita, feroz,

el agua antes tranquila. Feliz, dueño de sí
vivirá el que al fin de cada día pueda
        decir: "Hoy viví: que mañana
    el Padre con una negra nube

ocupe el cielo, o con un sol esplendoroso;
pero no ha de anular lo que ya es pasado
        ni deformar, ni deshacer
    lo que una vez la hora fugaz trajo.

Fortuna sævo læta negotio et
ludum insolentem ludere pertinax
transmutat incertos honores,
nunc mihi, nunc alii benigna.

Laudo manentem; si celeres quatit
pinnas, resigno quæ dedit et mea
virtute me involvo probamque
pauperiem sine dote quæro.

Non est meum, si mugiat Africis
malus procellis, ad miseras preces
decurrere et votis pacisci,
ne Cypriæ Tyriæque merces

addant avaro divitias mari;
tum me biremis præsidio scaphæ
tutum per Ægæos tumultus
aura feret geminusque Pollux.

La Fortuna, feliz con su cruel negocio
y obstinada en jugar su juego imprevisible
muta sus inciertos favores,
ya conmigo amable, ya con otro.

La alabo si se queda, pero si sus veloces
alas bate, renuncio a sus dones, me amparo
en mi virtud, y a la Pobreza,
honesta aunque sin dote, cortejo.

No seré yo el que, si el mástil con las ráfagas
del Ábrego berrea, a míseras plegarias
se rebaje, y haga promesas
para que los géneros de Chipre

y Tracia no agreguen riqueza al mar avaro:
más bien, en un esquife, la brisa y el gemelo
Pólux me llevarán sin daño
a través del tormentoso Egeo".

XXX

EXEGI monumentum ære perennius
regalique situ pyramidum altius,
quod non imber edax, non Aquilo impotens
possit diruere aut innumerabilis
annorum series et fuga temporum.
Non omnis moriar multaque pars mei
vitabit Libitinam; usque ego posterea
crescam laude recens, dum Capitolium
scandet cum tacita virgine pontifex.
Dicar, qua violens obstrepit Aufidus
et qua pauper aquæ Daunus agrestium
regnavit populorum ex humili potens,
princeps Æolium carmen ad Italos
deduxisse modos. Sume superbiam
quæsitam meritis et mihi Delphica
lauro cinge volens, Melpomene, comam.

XXX

No moriré del todo: Al terminar este libro Tercero, Horacio da por concluidas sus Odas; afirma que mientras exista Roma, representada por el Pontífice máximo y la Vestal, su fama no se extinguirá; difícilmente el poeta podía imaginar que su vanagloria era, en realidad, modestia, y que su fama iba a vivir *más* que la religión y el imperio romanos.

HE concluido una obra más durable que el bronce,
y más alta que el túmulo real de las pirámides;
no podrán derruirla la ávida tormenta
ni el Aquilón furioso, ni la incontable serie
de los años, el tiempo que se fuga, veloz.
No moriré del todo pues gran parte de mí
evitará la Muerte: mientras al Capitolio
el Pontífice suba con la Virgen callada,
renaceré en la estima de los tiempos futuros.
Habiendo ascendido desde lo más humilde,
desde donde el Áufido mete ruido, violento,
y Dauno, pobre en agua, sobre rústicos pueblos
reina, ha de decirse de mí que fui el primero
en traer el canto eolio a los ritmos itálicos.
Acepta, oh Melpómene, esta justa soberbia:
de buen grado corónamе con el laurel de Delfos.

NOTAS

I

que alguno desciende al Campo... Se refiere al Campo de Marte. Los tres enumerados a continuación son candidatos que allí se inscriben para proponerse a cargos públicos, compitiendo entre sí con diversos méritos: nobleza de origen, fama, popularidad.

los banquetes sicilianos... La vida voluptuosa de los sicilianos era proverbial, así como el refinamiento de sus banquetes.

Arturo que se pone o las Cabrillas que se levantan... La estrella Arturo se pone en el hemisferio norte a fines de octubre y las Cabrillas se elevan a fines de septiembre; en ambos casos se producen tempestades equinocciales.

La Necesidad... Se trata de una divinidad romana, paralela a la Ananke griega, que encarnaba la fuerza coercitiva del Destino; la mentalidad popular termina identificándola con la necesidad de morir.

ni la púrpura, más clara que los astros... Designa a la concha de la que se extrae la tintura purpúrea, a esa misma tintura y a las ropas por ella teñidas, símbolo de una alta dignidad.

II

brilla en los honores puros... opuestos a los honores políticos, obtenidos, para el estoico Horacio, de un modo menos noble.

IV

En el inaccesible Vúlture, más allá del umbral... El Vúlture es una montaña situada al oeste de Venusia, entre Apulia, Lucania y el Samnio; allí, Horacio se hallaría en los umbrales de su zona natal.

a todos los que anidan en la alta Aqueruncia... Aqueruncia, Bantia y Forento son aldeas de los alrededores de Venusia, donde naciera Horacio.

cubierto de sagrado laurel y de mirto... El laurel consagrado a Apolo y el mirto consagrado a Venus.

cuando subo a los arduos Sabinos... Los Sabinos son los montes que se alzan en la región homónima; Preneste y Tíbur son ciudades del Lacio; Bayas, un pueblo cerca de Nápoles. La mención de los cuatro sitios implicaría algo así como "en cualquier lugar de Italia en que me encuentre".

no acabaron conmigo ni aquel árbol funesto... Horacio alude a uno que estuvo a punto de aplastarlo en su finca sabina; la "derrota de Filipo" refiere a la batalla en la que Horacio participó, y que terminó en desastre para las tropas de Bruto y Casio con las que estaba enrolado; el escollo Palinuro, en el "mar de Sicilia", vale decir, en el Jónico, era un lugar tradicionalmente peligroso para los navegantes. La mención de los tres elementos (árbol, batalla y escollo) señala la continuidad en la protección de las Musas sobre el poeta, desde el episodio del niño dormido cubierto de hojas narrado antes.

Sois las que reaniman al César... Alusión a las incursiones de Augusto en la composición literaria.

las olas del Bósforo, rabiosas... La mención del Bósforo remite a la aventura de los Argonautas. Los cóncanos son una tribu cantábrica, los gelonos, una tribu escita; el río escita es el Tanais, hoy Don. Estos sitios marcan los confines del Imperio.

aquella audaz milicia, erizada de brazos... Se refiere al "Gigante de los Cien Brazos" que Hesíodo nombra alternativamente como Coto, Briareo y Gías; los "hermanos" mencionados a continuación son el Oto y el Efialte homéricos que intentaron escalar el cielo apilando montañas; en las siguientes líneas Horacio sigue aludiendo, sin seguir un orden preciso, a los diversos asaltos de los Gigantes contra el cielo y menciona los nombres de cinco de ellos, así como los de varios dioses principales del Olimpo que les hicieron frente. En cuanto a estos últimos, Horacio mezcla denominaciones griegas y latinas, como Palas, Vulcano, Juno, Apolo.

de Delos y de Pátara... Los bosques natales de Apolo son los de la isla de Delos, donde Leto dio a luz al dios y éste se manifestaba durante el verano; los zarzales licios se encuentran en Pátara, Siria, donde Apolo daba sus oráculos durante el invierno.

y Orión... En estos versos finales Horacio menciona a tres blasfemos, Orión, Titio y Piritóo, que intentaron violentar a Diana, Juno y Proserpina, respectivamente.

Inyectada de monstruos, la Tierra... Nueva referencia a los Gigantes, arrojados por Júpiter al infierno, en el interior de la Tierra que los ha parido.

VII

mercancías tinias... Tinia es una región de Asia Menor, enfrente de la Tracia.

hacia Oricum... Oricum es la actual Erico, sobre el Adriático.

las furiosas estrellas de la Cabra... La mención sitúa el episodio en otoño, ya que la constelación de la Cabra se levanta en ese equinoccio; entonces se desencadenan tormentas marinas que en el Adriático son particularmente fuertes.

ejemplos que lo inducen a pecar... Las historias de Belerofón y Peleo guardan bastante semejanza; ambos habían rechazado a sendas mujeres quienes, despechadas, los acusaron falsamente ante sus maridos, desatando la venganza de estos y llevando muy cerca de la muerte a los héroes. Con ironía, el mensajero invierte el fondo moralizante de estos "exempla": sugiere que, más que la heroica virtud de los protagonistas, muestran las ventajas del pecado; incurrir en él, de hecho, hubiera sido lo más seguro.

IX

Ilia la romana... Rea Silvia, madre de Rómulo y Remo.

X

tu tirrena progenie... Se refiere a la proverbial liberalidad de costumbres de los etruscos, aludidos ya antes al mencionar "el Aquilón de tu tierra", siendo este viento propio de la Etruria. El sentido general de la estrofa es: "No intentes fingir una inflexibilidad impropia de tu origen etrusco"

por una amante pieria... Macedónica, tesalia.

XII

una lengua muy severa... En latín "patrua lingua", la lengua del tío paterno, cuya severidad era proverbial; de hecho, era frecuente que el hermano del padre, si era soltero, se hiciera cargo de la educación de sus sobrinos. Es difícil saber si el término está aquí usado en sentido restringido —atribuyendo a Neóbule un tío tutor— o genérico, posibilidad esta última por la que hemos optado.

el niño alado... O sea, Cupido, hijo de Venus.

superior como jinete al propio Belerofón... Es una figura más o menos convencional comparar a un buen jinete con el mítico personaje que cabalgó sobre Pegaso.

XIV

regresa de la costa española... Se refiere al retorno de Augusto de su campaña española en el año 24 A.C.

cuando era cónsul Planco... Se trata de la forma convencional de mentar una determinada época.

XV

la noble Luceria... Ciudad de Apulia famosa por la calidad de sus tejidos de lana.

XVIII

la crátera, amiga de Venus... Numerosos antecedentes griegos presentan a la crátera, la vasija en la que se mezclaba el agua con el vino, como amiga de la diosa.

las nonas de diciembre... El 5 de diciembre. De antiguo, los estudiosos de la obra de Horacio se han sentido intrigados por esta fecha, ya que había una fiesta en honor a Pan en febrero. La hipótesis más verosímil indica que la celebración del homenaje en diciembre era una usanza particular de la villa de Mandela, hoy Bandela. El poema refleja el momento del descan-

so invernal, cuando no se siembra ni cosecha: la aldea está ociosa, el ganado protegido, la selva se vuelve menos densa y el cavador baila sobre la tierra que el resto del año es su dura enemiga. El invierno suave se vuelve alegoría de un mundo libre de trabajos y peligros.

XIX

cuánto va de Ínaco a Codro... Ínaco, hijo de Peleo, fue el primer rey de Argos; Codro, el último rey de Atenas; lo que va de uno a otro son nada menos que trece siglos de la historia de Grecia: Horacio se burla de un interlocutor al que atribuye un relato desmesurado, ciertamente fuera de lugar en una fiesta privada.

Quíos... Región de vinos muy estimados; por extensión, esos mismos vinos.

del frío del Peligno... Los pelígneos vivían en la parte norte del Samnio, región de un frío proverbial; por lo mismo, la mención no necesariamente ubica el banquete en esa zona: "el frío del Peligno" probablemente sea una mención genérica, equivalente a nuestro "frío polar".

mezclar en las copas tres medidas ¿o nueve?... Se servía directamente en las copas el mosto, y ya en ellas se lo mezclaba con agua; todo el juego que sigue en torno a tres o nueve medidas (de mosto) es una alusión a cuán espeso ha de beberse el vino. El asunto podría glosarse así: siguiendo a las Gracias, a fin de evitar las peleas de borrachos habría que limitarse a servir tres medidas y luego diluirlas; pero el poeta, deseoso de beber un vino más fuerte, se declara, a la vez que respetuoso de las tres Gracias, amante de las nueve Musas: y sortea humorística y elegantemente la limitación impuesta por las primeras pidiendo que el "tres" sea tres veces tres; vale decir, que se sirvan tres veces tres medidas antes de diluir el vino.

XX

como Nireo o como aquel que ... Nireo era, según la tradición, el más bello de los dánaos que participó de la guerra de Troya; el "raptado en las lluviosas cimas del Ida", es, como dijimos, Ganímedes.

XXII

Diosa triforme... Diana (Artemisa) que se manifiesta como Trivia (Hécate), diosa infernal de los encantamientos y los sitios escarpados, Luna (Selene), virgen del bosque y de la caza, y Juno Lucina (Ilitia), protectora de los partos; ocasionalmente es representada con tres rostros, manifestación de sus tres aspectos.

XXIII

cuando nace la luna... El novilunio estaba consagrado a los Lares, al panteón familiar del cual los pobres, e incluso los esclavos, eran particularmente devotos.

la malsana estación de los frutos... el otoño, abundante en lluvias que empantanaban las tierras costeras.

En el nevado Álgido,... En las pasturas altas del Álgido y los montes albanos se alimentaba a los toros destinados al sacrificio en las fiestas oficiales en honor de los principales dioses olímpicos, contrapuestos aquí a los humildes dioses familiares.

XXV

en el consejo de Júpiter... o sea en el círculo de los dioses mayores con los cuales Júpiter tomaba sus decisiones más importantes.

la Evia, insomne,... La bacante que no ha dormido por participar del delirio dionisíaco. Los lugares mencionados a continuación (el río Hebro y el Monte Ródope, ambos en la Tracia) estaban relacionados también con los misterios báquicos.

oh, Leneo... Otro nombre griego de Baco; textualmente "trapiche".

XXVI

los tendrá esta pared... Dice Villeneuve (*Horace, Odes et Épodes*, Paris, Les Belles Lettres, 1946, pag. 138) : "Según se sabe, era costumbre, cuando se cambiaba de situación o se decidía una retirada, consagrar a la di-

vinidad protectora del oficio o el estado que se dejaba los emblemas o instrumentos de ese oficio o estado."

XXVIII

en estas Neptunalias... Se refiere a las fiestas en honor de Neptuno que se llevaban a cabo el 23 de julio.

desde que Bíbulo era cónsul... Bíbulo fue cónsul hacia el 59 A.C.; siendo el poema de alrededor del 24, si se admite que la escena figurada es contemporánea a su escritura, se está hablando de un vino que lleva añejándose 35 años.

cantando en honor a Latona... Latona (en griego, Leto) es la madre de Diana y Febo; Cynthia es un sobrenombre de Diana, nacida sobre el monte Cynthus; la que posee Cnido y las Cícladas y visita Pafos, es Venus.

XXIX

*la húmeda Tíbur y las laderas cultivadas de Éfula y ...*Tíbur y Éfula son pueblos del Lacio, y también lo es Túsculo, aludida a través de la mención de su fundador mítico, Telégono, hijo y asesino de Ulises.

la mole vecina de las altas nubes... Se refiere al palacio de Mecenas en el Esquilino, desde cuya torre podían verse las localidades mencionadas en la nota anterior. (Desde esa misma torre Nerón iba a contemplar más tarde el incendio de Roma.)

sin tapices ni púrpuras... Las púrpuras referidas son en este caso las ricas telas de ese color que cubrían los lechos; los tapices, los que decoraban el triclinio, a menudo dispuestos formando un dosel que protegía del polvo a los convidados.

Ya el padre preclaro de Andrómeda... Es Cefeo, personaje mitológico que da nombre a una constelación que se elevaba el 9 de julio; seis días después, aparecía Proción y el 20 de julio el sol entraba en Leo, inaugurando el período de sequías. "El astro demente de Leo" puede ser una referencia general a la constelación de Leo o bien una mención específica de la estrella Régulo. Esta mención a la época de sequía refuerza aquí la invitación a beber que abre el poema.

Te preocupas pensando... En ausencia de Octavio, Mecenas estaba a cargo de la administración interior. Los Seres eran oriundos de la Tartaria y el Tíbet; el río Tanais (como ya dijimos, el actual Don) es calificado de "desavenido" en alusión a los combates que en torno al él solían sostener los escitas y los partos; finalmente, Bactra, que alguna vez fue el confín norte del imperio persa, era una provincia gobernada por los partos y también sometida al asedio escita. La estrofa implica que Mecenas se preocupa tanto por el orden interno como por las amenazas que podrían significar para Roma diversos pueblos, algunos de ellos cercanos y otros tan remotos que sólo se tenía de su existencia una vaga noción.

rumbo al etrusco mar... Rumbo al Tirreno.

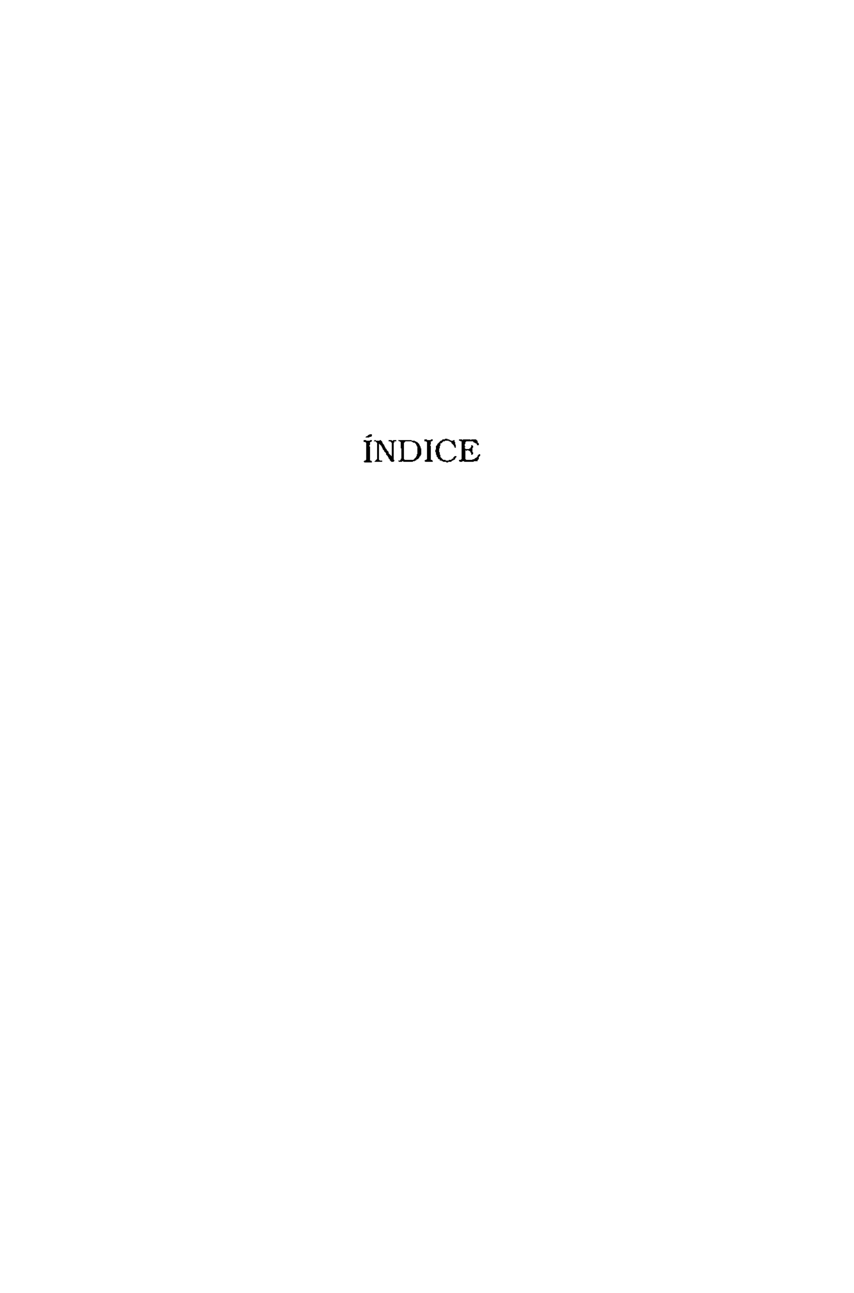
XXX

mientras al Capitolio el Pontífice suba con la Virgen callada... El Pontífice máximo y la Virgen máxima —vale decir, la primera de las Vestales— eran las autoridades religiosas más importantes de Roma. Horacio no alude a una ceremonia específica, sino a la existencia misma de estas figuras, en una expresión que equivale a "mientras exista Roma".

desde donde el Áufido mete ruido violento y Dauno... Se refiere a la región de Apulia, hoy Puglia, patria del poeta. El Áufido es un río que baña la zona y Dauno el rey mítico de la misma.

el primero en traer el canto eolio a los ritmos itálicos... Horacio se preciaba de haber sido el primero en usar numerosos metros griegos en latín.

el laurel de Delfos... En Delfos, como se mencionó en una nota anterior, estaba uno de los principales santuarios y oráculos de Apolo, dios de la música y la poesía; la corona de laurel, y específicamente de laurel délfico, consagra a los poetas líricos.



ÍNDICE

CLÁSICOS GRECO-LATINOS EN EDICIONES HIPERIÓN

SAFO
POEMAS Y FRAGMENTOS
Versión castellana y notas de
Juan Manuel Rodríguez Tobal
EDICIÓN BILINGÜE

PROMETEO, MITO Y TRAGEDIA
(Hesiodo, Platón, Esquilo, Aristófanes, Luciano...)
Versiones y comentarios de
CARLOS GARCÍA GUAL

CATULO
POESÍA COMPLETA
(C. Valerii Catulli Carmina)
Versión castellana y notas de
Juan Manuel Rodríguez Tobal
EDICIÓN BILINGÜE

HORACIO
XX ODAS
del Libro Tercero
Versión castellana, prólogo y notas de
Daniel Samoilovich y Antonio D. Tursi
EDICIÓN BILINGÜE

OVIDIO
ARTE DE AMAR
(P. Ovidi Nasonis Ars Amatoria)
Traducción y notas de
Juan Manuel Rodríguez Tobal
EDICIÓN BILINGÜE

Esta primera edición bilingüe
de *XX Odas del libro tercero*
de Horacio, nº 330 de la
colección de poesía
Hiperión, se compuso,
maquetó, imprimió
y encuadernó en
la Comunidad
Autónoma de Madrid
en el mes de mayo
del año de MIIM.
EXEGI MONUMENTUM
ÆRE PERENNIUS.